

El cerebro del bebé

Sabemos algo de los niños, pero de los bebés, de los bebés, de uno y dos años, es que no sabemos nada o casi nada. Y en el programa de "Redes" que van a ver dentro de unos instantes, les vamos a descubrir algo muy importante.

Hay sociedades, como la norteamericana por ejemplo, que están acostumbradas a los niños. Y, a veces, parecen sociedades hechas para los niños. Pero no hay ninguna o casi ninguna, que esté hecha para los bebés. No sabemos nada de los bebés. Quiero decir, nada de lo que ocurre en la mente de un bebé entre uno y dos años. Y es muy curioso porque generación tras generación, damos muestras de esta ignorancia.

Si coinciden la abuela, la madre y la hermana del bebé que está en la cuna llorando, las maneras de reaccionar son distintas. La abuela puede decir: "dejarle llorar un rato porque es bueno para disciplinarle". La hija puede decir: "no, no, hay que correr en seguida a la cuna y sacarle del desamparo". Y la hermana puede decir otra cosa. Y sin embargo, y sin embargo, estamos ahora descubriendo cosas realmente alarmantes. Una, y es el tema de este programa de "Redes", una, es que la mejor manera de luchar contra las enfermedades mentales, contra la delincuencia y contra la violencia, en nuestras sociedades, es ocuparse de los bebés. Cuando sepamos cómo ocuparnos.

Sue Gerhardt ha dedicado toda su vida profesional al estudio de los bebés. A la influencia del afecto en el desarrollo emocional de los más pequeños y a sus efectos en la vida adulta. Considerada una de los mayores expertas mundiales en su campo, hablaremos de la importancia del amor como modulador de cambios cerebrales en los bebés.

Tu mensaje principal, es que la mejor manera de abordar las enfermedades mentales, incluso la delincuencia y la violencia en nuestra sociedad, es ocuparnos de los niños. Algo que no hemos hecho adecuadamente.

Bueno, mi mensaje principal es que hay que ocuparse de los bebés y ahí estriba la verdadera dificultad, porque de alguna manera no logramos dar suficiente importancia a los bebés.

Hablamos de los niños y muchos hablan de los niños pequeños pero casi nunca se habla de los bebés. Y creo que la primera infancia es en realidad la base de la salud mental. Por eso, debemos atender mucho más a lo que sucede en ese periodo.

¿Por qué, por qué dices que los primeros años tienen una importancia enorme?

Crucial, sí.

¿Por qué? ¿Por qué los dos primeros años?

Los primeros dos años y, también, el período en el útero del cual yo no hablo en mi libro, pero que según los últimos descubrimientos desempeña un papel fundamental. Pero ciertamente desde el momento del nacimiento hasta los dos o tres años, se desarrollan muchos sistemas importantísimos en el cerebro. Especialmente los que utilizamos para gestionar nuestra vida emocional. La respuesta al estrés, por ejemplo. Los diferentes circuitos bioquímicos cerebrales en el cerebro superior. Concretamente en la región orbitaria frontal se empiezan a desarrollar.

Justamente en ese periodo.

En ese período crucial, sí.

Y esta realmente es otra de tus contribuciones al debate. Sugieres que lo que sucede en los dos primeros años, sea lo que sea, repercute en esa parte del cerebro que no se desarrollará hasta años más tarde, pero en la que dejará una marca para siempre. Eso dices.

Sí. Todos estos aspectos tan importantes de desarrollo cerebral suceden de modo postnatal, tras el nacimiento. No se nace con ellos ni tampoco son automáticos. Sino que dependen de las experiencias que vive el bebé con los adultos o con las personas que lo cuidan. Por supuesto, la primera infancia no lo explica todo porque el cerebro sigue desarrollándose durante toda la vida, y sin duda, durante la infancia. Pero los primeros años son un periodo concentrado en el que el cerebro establece conexiones a la mayor velocidad de crecimiento que jamás alcanzará. Dobra su tamaño. Todos los sistemas son más susceptibles a influencias mientras se están desarrollando y su principal desarrollo acaece en ese periodo.

En la universidad de Nottingham, han realizado un estudio que demuestra que los niños pequeños son capaces de sumar y restar antes que incluso de aprender aritmética. Los científicos presentaron a niños de cinco años una serie de problemas que implicaba sumas y restas aproximadas de números grandes.

Sin saber nada de aritmética, los niños consiguieron resolver bien los problemas. Estos resultados ponen de manifiesto que las abstracciones simbólicas y no simbólicas forman parte de una especie de conocimiento innato en los niños.

["John tiene 34 dulces. ¿Quién tiene más?"]

Los autores sugieren que el aprendizaje de las matemáticas podría enriquecerse en los niños actuando y construyendo sobre esta capacidad.

Otro estudio ha concluido que el lenguaje que utilizan los adultos cuando hablan con un bebé es universal. Científicos de la universidad de California grabaron a ocho madres hablando en inglés a un bebé y después conversando con un adulto. Más tarde, un grupo de madres shuar, una etnia indígena de Ecuador, escuchó estas grabaciones.

A pesar de no entender el inglés, en un 75 % de los casos, las mujeres shuar identificaron si las mujeres estadounidenses se dirigían a un bebé o a un adulto. Es más, las indígenas adivinaron, en la mayoría de los casos, si la madre estaba regañando o haciendo carantoñas al bebe. En las conversaciones entre adultos, este porcentaje de aciertos fue mucho menor.

Científicos de la universidad de Chicago han ido más allá que sus colegas californianos. Han observado que este particular lenguaje con los bebés no es exclusivo de los humanos. Las hembras de mono rhesus también lo usan, pero con un matiz diferente. Las hembras emiten distintos sonidos para llamar la atención de las crías de otras madres, no de su propia prole. El hecho de ver a los infantes cerca correteando despierta esta actitud en las hembras. Cuando emiten los sonidos, las madres de las crías deducen que el resto de las hembras del grupo sólo desean jugar con los infantes y que no van a hacerles daño. Los expertos creen que estas vocalizaciones podrían favorecer la tolerancia social entre madres adultas y entre las hembras y las crías.

O sea, que realmente lo que afirmas en tu magnífico libro, "Why love matters?" (¿Por qué importa el amor?), es que para que un ser humano sea realmente independiente, debe haber sido primero un bebé dependiente.

Exacto, eso es.

Y este es el tema de la dependencia que desconocemos, ¿sabes? Es gracioso, pero he visto incluso en mi familia o en las familias de amigos situaciones en las que cuando el bebé empieza a llorar desde la cuna, la abuela, la madre y la hermana del bebé reaccionan todas de manera distinta. Una puede salir corriendo hacia el bebé para que deje de llorar. La otra, tal vez diga: "déjale, déjale llorar durante un rato así aprenderá disciplina". Y la otra, dirá: "no, no, lo mejor es que llore hasta que se canse". ¿Sabemos algo? ¿Sabemos algo en realidad? Tengo la impresión de que no estamos aprendiendo nada.

Pues, no es una ciencia exacta. El cuidado de los niños no es una ciencia exacta, depende de cada niño y de lo que cada niño pueda tolerar. Lo importante es que el bebé no se estrese demasiado. Si no lo hace, sea cual sea la manera en la que sus padres le cuiden, le irá bien. Pero el problema es que si este proceso persiste durante demasiado tiempo, o se cronifica durante semanas o meses, puede tener efectos muy perjudiciales, especialmente para los bebés. Algo que creo que debo explicar es que los bebés no pueden gestionar un estrés excesivo. No pueden deshacerse de su

propio cortisol. Como adultos, nosotros sí podemos. Hemos descubierto maneras de gestionar el estrés. Llamamos a un amigo o nos vamos a tomar algo.

Es cierto.

O nos tomamos una taza de té o un baño caliente, lo que sea.

Para librarnos del estrés.

Sí, tenemos varias maneras de calmarnos, pero los bebés, no. No pueden gestionar su propio cortisol, dependen de adultos para eso. Y a los bebés les resultan estresantes cosas relativamente pequeñas. Por ejemplo, para un bebé estar lejos de su cuidador durante mucho tiempo es muy estresante. Porque le va en ello la supervivencia. Un bebé no sabe si sobrevivirá o no. Necesita a alguien que le cuide.

El dolor es necesario. Un dolor agudo desencadena ansiedad y atención indispensables para la supervivencia. El dolor viene provocado por un estímulo que daña o es capaz de dañar una región del cuerpo. Sin embargo, el dolor no existe más que en el cerebro. Tras la toma de conciencia del dolor surge su expresión y manifestación externa. Esta es muy variable según el individuo y es más difícil de comprender y valorar en el caso del feto, el prematuro y el recién nacido.

Por diversas razones, los médicos han subestimado durante muchos años la percepción del dolor en los niños pequeños. El desconocimiento del desarrollo estructural del cerebro llevó a pensar que la red neuronal no estaba suficientemente madura como para que el estímulo doloroso alcanzara el córtex cerebral y el bebé pudiera ser consciente de la experiencia dolorosa. Esta falsa creencia ha causado en muchos bebés dolor innecesario que se ha interpretado además como miedo, enfermedad psicológica o simple comedia.

Ahora se sitúa en el séptimo mes del feto la formación de la conexión entre el tálamo y el córtex. Lo que permite completar el circuito de transmisión nerviosa del estímulo doloroso. Tomar esa frontera para hablar de dolor en el niño no impide que sigan existiendo muchos problemas a la hora de evaluarlo. Un niño puede parecer sometido a terribles torturas por una pequeña extracción sanguínea mientras otro permanecerá mudo, triste e inmóvil soportando un dolor inmenso. En realidad, se ha podido observar que los bebés pueden tener una sensibilidad al dolor superior a la de un adulto.

Al nacimiento están maduras todas las estructuras nerviosas implicadas en la transmisión del dolor pero podrían faltar elementos clave de la modulación de la señal dolorosa. Numerosas sustancias liberadas en los circuitos nerviosos al paso del impulso eléctrico limitan o filtran parcialmente la sensación de dolor actuando algunos como analgésicos. En los primeros meses de vida no están apunto la totalidad de

estas sustancias neuromoduladoras y esto provocaría una situación de hipersensibilidad en los bebés.

Hasta hace bien poco no se tomaba en serio el dolor en el niño pequeño y mucho menos las consecuencias a largo plazo de los efectos de este dolor. Estos no se conocen y queda mucho por descubrir acerca de los mecanismos implicados en el dolor fetal y neonatal. Pero se sabe ya que una estimulación dolorosa es capaz de dejar una profunda huella en el sistema nervioso central del bebé.

En lo que respecta a la organización del trabajo, al papel de la mujer en la sociedad, a la educación, es fantástico, ¿no? Cuando pienso en el grado de ignorancia sobre las emociones de adultos y bebés me pregunto cómo demonios sobrevivieron nuestros antepasados, o nuestros padres. Dices que ahora sabemos un poco más al respecto pero que todavía no se ha difundido a la sociedad. No lo saben los demás. ¿Qué podríamos hacer para difundirlo, para cambiar los sistemas educativos si es que sabemos exactamente lo que hay que hacer?

Creo que debemos ayudar al cuidado de los bebés en la primera infancia con estrategias nuevas. Porque desde la revolución de la mujer, la situación ha variado mucho. A mi clínica acuden madres que dicen que van a dejar a su hijo o hija en una guardería y hablamos de un bebé de unos cinco meses porque el bebé necesita vida social. Creen que necesita vida social. Estimulación. Pero los bebés no necesitan ese tipo de estimulación. Lo que necesitan es una atención personalizada, los cuidados y la receptividad de alguien que los conozca perfectamente y que pueda entenderlos y regularlos bien. Esto es lo que pone en marcha el sistema, de hecho. Por eso creo que debemos replantearnos como cuidamos a nuestros bebés. Con esto no quiero decir que haya que retroceder y hacer que la mujer se quede en casa.

Ya.

En lugar de eso, creo que debemos avanzar y pensar en estrategias para ayudar a los padres a llevar lo mejor y a tener más información sobre las necesidades de los bebés. A contar con más apoyo y a tener redes comunitarias e instituciones que les brinden ayuda de una manera realmente activa.

¿Crees que es una idea popular, es políticamente correcto poner de nuevo a los bebés en el centro de nuestras preocupaciones? Lo digo porque a nadie parece importarle.

Es muy difícil hacer que la gente hable de los bebés, muy difícil. Porque los bebés se consideran aburridos, insulsos. Nada interesantes. Muchas personas creen que los seres humanos no son interesantes hasta que aprenden a hablar y tienen un cerebro que les permite comunicarse verbalmente. Pero, en realidad, los bebés son increíblemente interesantes. Y cuanto más entendemos lo que acaece dentro del cerebro de un bebé más interesante se pone la cosa, sin duda.

¿Y cuál sería el siguiente paso? ¿Qué hay con la escuela? ¿Qué pasa? Ante todo es importante que tengan la seguridad y la autoestima necesarias para manejarse en el mundo exterior, pero ¿qué debería lograr la escuela, los años de escolarización? ¿Tal vez despertar la curiosidad? ¿Favorecer la búsqueda de relaciones, de conocimiento, de más conocimiento?

En realidad, no estoy muy capacitada para responder a esta pregunta. Porque lo que yo estudio son los bebés, pero lo que sí que sé es que los niños que tienen unos vínculos afectivos seguros funcionan mejor en la escuela. Su rendimiento es superior en todos los aspectos, consiguen más cosas y, además, logran entablar una mejor relación con sus compañeros. Pero hay tantas cosas que han pasado ya cuando llegan a la escuela.

Al nacer, los bebés, no tienen ninguna experiencia visual y, de repente, se ven sometidos a un aluvión de imágenes y sonidos. ¿Cómo perciben este nuevo mundo que les rodea? ¿Cuándo empiezan a tener sentido para ellos todos estos estímulos? Uno de los logros más importantes y misteriosos que suceden al poco de nacer es, probablemente, la adquisición del lenguaje. Se calcula que cuando el niño llega a la escuela ya ha asimilado más de 14 000 palabras. Para saber hasta qué punto esta habilidad forma parte del conjunto de capacidades que tiene el niño al nacer varios laboratorios del mundo intentan describir los mecanismos que hacen posible este aprendizaje.

El Oxford Baby Lab en el Reino Unido, es uno de ellos, aquí, un grupo de científicos ha diseñado una serie de experimentos que combinan estímulos visuales y auditivos. Su objetivo es analizar cuando los bebés empiezan a discriminar sonidos, a entender el significado de las palabras y a establecer asociaciones entre imágenes y sonidos.

Lo que estamos haciendo es medir la actividad cerebral en dos situaciones diferentes. En una situación presentamos a los niños, en este momento de 20 meses, una imagen y una palabra que concuerda con la imagen. Por ejemplo, les presentamos la imagen de un perro y escuchan un perro. Y en otra circunstancia ven una imagen y, después, un sonido que no corresponde con la imagen, por ejemplo, les presentamos la imagen de un perro pero escuchan mesa. Lo que queremos medir es si existe una respuesta diferente ante una circunstancia congruente y una circunstancia semántica incongruente.

Durante el experimento se graban los gestos del bebé y después se analiza el movimiento de los ojos en fragmentos de 40 ms. Así saben en cada momento si el pequeño presta atención a las imágenes. Si las ignora, sin mira a la imagen de la izquierda, a la de la derecha. Con ensayos como este, los científicos han observado que los bebés a los 10 meses tienen patrones de comprensión sorprendentes. Pueden asociar una palabra con su correspondiente imagen incluso con objetos que no han visto nunca.

Lo cierto es que al año de nacer el ser humano tiene el cerebro en óptimas condiciones para el aprendizaje del lenguaje. Desde muy temprana edad el bebé está asimilando información y moldeando su cerebro para comprender la lengua que en un futuro hablará y utilizará como propia.

Prueba de este desarrollo es que al poco de nacer, los bebés ya saben diferenciar auditivamente entre lenguas de distintas familias como el español y el japonés. A los seis meses, pueden distinguirlos también a nivel visual. Les basta con observar los gestos de la boca de una persona para determinar si esta habla su mismo idioma o no.

Para comprender el nuevo mundo en el que les ha tocado vivir, los bebés utilizan todos los recursos cognitivos que pueden. Al cumplir un año ya tienen una imagen básica, pero bastante completa de lo que les rodea. Parece evidente, por tanto, que los bebés saben mucho más de lo que creemos los adultos.

¿Qué deberíamos hacer con los bebés? La verdad es que no sabemos muy bien qué hacer. Lo que sí sabemos, gracias a experimentos con ratas y cabras, es que lamer a las crías o acariciarlas les da un sentimiento de bienestar, bien, pero ¿qué más? Es decir, además de lamer a las crías, ¿cuál sería tu consejo para los padres? Ja.

Mi consejo sería no lamer a los bebés.

¡Ah! ¿no? ¿no?

Aunque probablemente no haría ningún daño.

¿Qué les dices a tus pacientes?

Pues bien, mi consejo sería, supongo, que el tacto está resultando muy importante para el desarrollo. Así, que hay que sostener en brazos al bebé, llevarlo a los sitios, tocarlo, todo lo que genere placer, de hecho. Porque las nuevas parecen demostrar que las sustancias bioquímicas relacionadas con el placer y con todo lo que genera placer realmente ayudan a que se desarrollen las funciones superiores del cerebro. Por tanto, mantener el contacto visual, sonreír, jugar y divertirse con el bebé, tener en brazos al bebé, tocarlo, masajearlo, todas estas cosas ayudan mucho. No solamente porque quizás formen parte de la gestión del estrés sino también porque ayudan a la región orbitaria frontal del cerebro.

Para algunas enfermedades mentales como los trastornos de la personalidad, y ahora hablo como psicoterapeuta que trabaja con adultos que padecen algún trastorno o se sienten infelices. La investigación actual demuestra que en los trastornos de la personalidad, concretamente, todo apunta nuevamente a la primera infancia. Hay una enfermedad llamada trastorno límite de la personalidad y quienes la padecen tienen problemas bastantes graves.

Pues bien, al empezar investigar sus cerebros se ha descubierto que las partes cerebrales que se desarrollan en la primera infancia, la respuesta al estrés, los niveles de cortisol, todo es muy alto. Y hay una hiperactividad en la amígdala, el sistema de detección de amenazas. Las regiones orbitarias frontales, las que podrían ayudarles a gestionar el estrés y a calmar la amígdala...

Se reducen.

Se reducen o directamente son inactivas. Y lo mismo sucede con otras partes prefrontales del cerebro que participan en la gestión de las emociones. Cuanto más sabemos de neurociencia más claro resulta que hay muchos problemas en la sociedad, ya sea la conducta antisocial o los trastornos de personalidad o la conducta, los pacientes en centros de salud mental, no hablo de la esquizofrenia, sino de trastornos de la personalidad y depresión y problemas de este tipo que están muy muy relacionados con la primera infancia. Así que, si queremos proteger a las sociedad de las consecuencias de este tipo de conducta.

Sé que ahora muchos dicen que son la principal amenaza.

Eso es, supuestamente, la depresión ha aumentado drásticamente y también los trastornos de la personalidad y la conducta antisocial. Pero, nuevamente, hay una solución, prestar más atención a la primera infancia que es cuando empiezan estas cosas.

¿Dejarme llorar o ir en mi auxilio? Una duda nada fácil de resolver. Incluso tras leer decenas de revistas que enseñan a ser padres siguen sin saber qué hacer. ¿Me estarán malcriando? No pueden dedicarme todo su tiempo, dicen, que llore, que llore, sólo así aprenderá. ¡Ay! Pero no pueden dejarme solo.

Puede que la respuesta se encuentre en la madre naturaleza, la sabiduría intemporal de los instintos. ¡Vámonos al zoo! Veremos cómo cuidan a sus crías el resto de animales. En muchas especies de aves son ambos progenitores los que alimentan y protegen a los polluelos. La pareja es muy frecuentemente la base familiar y, en numerosas ocasiones, se forma de por vida. Aunque hay aves más osadas y modernas.

A la hembra del quebrantahuesos no le basta un macho para cuidar y alimentar a la cría. Consigue la participación de dos. Únicamente uno de ellos es el padre, pero tres adultos sacarán adelante un polluelo mejor alimentado.

Los pingüinos también se sacrifican por sus recién nacidos. En el caso del pingüino emperador, el padre pasa el gélido invierno antártico incubando un solo huevo y la madre alimentará después al pequeño.

¡Qué padres tan esforzados! ¿Todos los animales se entregan del mismo modo por sus crías? Creo que necesito descansar de plumas. Vamos a ver otra cosa. ¡Peces! Los peces dejan sus huevos abandonados tras ser fecundados. Parece que no les preocupe tanto el destino de sus crías aunque no todos se comportan igual. El padre es el cuidador principal en algunas especies como en el Espinoso quien tras proteger los huevos se ocupa de los alevines hasta que aprenden a alimentarse por su cuenta.

¡Oh! Y no nos olvidemos de los reptiles. Recuerdo que cuando salen del huevo, los jóvenes cocodrilos deben esconderse rápidamente de los adultos. Si no se dan prisa acabarán siendo devorados por sus padres. Esto sí es el mínimo en devoción a los hijos.

No lo sé, parece que no hay una sola manera de criar a la progenie. Cada especie lo hace de un modo diferente. ¿Qué hacer? Vamos a ver cómo se la arreglan familiares algo más cercanos. ¿Qué harán los mamíferos?

En la mayoría de mamíferos es la madre la encargada de las crías aunque no todas las madres se esmeran igual con sus hijos. A veces, las características propias de cada especie obliga a mayores cuidados. Las hembras marsupiales tienen una placenta muy poco desarrollada. Por lo que después de un corto periodo de gestación, el minúsculo feto nace y pasa inmediatamente al marsupio, la bolsa que posee la madre en el abdomen. Aquí podrá amamantar abundantemente y terminar su desarrollo fetal, lo que le llevará de 6 a 8 meses.

A los primates le pasa algo parecido. Sus crías nacen con el cerebro muy inmaduro, prácticamente indefensas ante el mundo. Por ello necesitan un estrecho contacto con los progenitores, en especial con la madre. En los grandes primates como los chimpancés, esta se encarga, además del cuidado, de la alimentación y de la higiene del pequeño, de inculcarle las normas de socialización propias de la especie. Las crías son totalmente dependientes de la madre hasta el destete, entre los tres y cuatro años de edad. Después seguirán contando con su apoyo social y emocional hasta la madurez. Entre los 10 y los 15 años.

Hasta los 10 o 15 años, principiantes. Mucho me temo que a mis padres les esperan apoyo social y emocional en forma de piso y matrícula de la universidad hasta los 30.

Pero ¿cómo es que nacemos tan indefensos y tardamos tanto en madurar? ¿Por qué somos tan dependientes durante tanto tiempo?

Nueve meses de gestación es muy poco tiempo para mi desarrollo. Tampoco que algo tan crucial como la corteza visual no está plenamente operativa hasta los tres o cuatro años de edad. Nacer tan inmaduro en el desarrollo como hacemos los humanos no es una casualidad, es una estrategia evolutiva que recibe el nombre de heterocromia.

El parto, una experiencia dura como pocas para cualquier mamífero. Tras disfrutar de una existencia dulce en el seno materno donde todas las necesidades de mi organismo eran saciadas por el atento metabolismo de mi madre y en el que todo se reducía a tener temperatura y alimento adecuados para seguir creciendo, toca enfrentarse al mundo real. El frío, la desorientación, la presión del aire llenando los pulmones y la primera punzada del hambre nos reciben en este mundo.

Y en el caso de los humanos las dificultades son aún mayores. El trayecto que el bebé debe recorrer en el momento del parto es mucho más sinuoso y estrecho que el de la mayoría de especies cercanas a la nuestra. Y esto no es casualidad. Es el resultado de dos de las cualidades de las que estamos más orgullosos: el tamaño de nuestro cerebro y nuestro caminar erguido.

Caminar sobre dos extremidades en lugar de las cuatro acostumbradas, forzó cambios en nuestro esqueleto. La pelvis se desplazó para facilitar el caminar de pie. Y al hacerlo, el aparato reproductor de las hembras tuvo que adaptarse también. El resultado ha sido un parto doloroso que pone en peligro también tanto a la madre como al bebé.

Nuestro cerebro es el segundo factor que complica el parto. Un cerebro dotado de pensamiento abstracto capaz de inventar el lenguaje o de perfeccionar herramientas, conlleva necesariamente un problema, de digamos, sobrepeso. Nuestro cerebro es enorme si lo comparamos con el de nuestro pariente el chimpancé.

Su cerebro tiene un volumen de 400 cm³. En cambio, el humano medio alberga 1350 en su cráneo. Este cerebro mayor necesita de una cabeza más grande que lo proteja. Tan grande que fuerza el nacimiento prematuro de los humanos. Si esperáramos a que nuestro cerebro estuviera completamente formado, su tamaño sería demasiado grande para la cadera femenina.

Nueve meses, un tiempo interminable para la madre. Aunque no todos compartimos esta opinión. Nueve meses que le debemos a lo que nos hace más humanos, caminar erguidos sobre una cadera estrecha y elaborar los más bellos racionamientos en una cabeza grande.

¿Tantas complicaciones por el tiempo que se toma el cerebro en formarse? ¿Por qué? En el desarrollo temprano del bebé no sólo tienen lugar el acabado de la vista y los demás sentidos o el lento aprendizaje del lenguaje. Otra función muy importante vive su periodo más crítico en estos dos primeros años. A ambos lados de mi cerebro, algo más arriba de las orejas, la amígdala está despertándose.

Este pequeño grupo de neuronas con forma de nuez es el que se encargará de regular emociones importantísimas como el miedo o la ira, pero la influencia de la amígdala no se acaba con la primera pelea en el recreo. En realidad, la regulación emocional es la

clave de todas las peticiones que tomaremos en la vida. Eso es lo que defiende Antonio Damasio, el conocido neurólogo portugués que propuso la hipótesis del marcador somático. La clave de esta teoría es que cuando el cerebro toma decisiones lo hace en busca de un equilibrio emocional que afecta a todo el organismo.

En los dos primeros años de vida del bebé el sistema que se ocupa de regular el equilibrio emocional de su cerebro sufrirá un ajuste, una calibración que marcará podríamos llamarlo así el cero emocional. Del mismo modo que antes de empezar un concierto la orquesta afina sus instrumentos para crear bellos sonidos, en el inicio de nuestra vida, nuestros cerebros se afinan emocionalmente para que más tarde la convivencia social sea armónica.

Es pues muy importante en este periodo que nos sintamos protegidos y queridos. Es en este momento crucial de nuestra vida cuando nuestro cerebro escogerá la vara de medir las emociones. Pueden depender muchas alegrías y no pocas penas de que esta decisión se tome correctamente.

¿Cómo asegurar la atención que necesito si no puedo pronunciar palabra? Aunque seguramente la evolución se ha encargado de esto también. La evolución me dotó de numerosas tácticas para llamar la atención de mis padres y recordarles la necesidad no sólo de recursos energéticos sino también de vínculos afectivos.

Basta mirarme atentamente para descubrir los rasgos característicos que atraen a todos, cara redondita y de suaves rasgos, nariz pequeña, ojos grandes y curiosos, cuerpo redondeado y cubierto de grasa, escaso y suave bello, también el olor que desprendo y los sonidos que produzco centran la atención de mis padres. Por lo visto, mi efecto en mamá no es sólo psicológico. Durante el embarazo y la lactancia sus hormonas danzan al compás de mis necesidades. El cortisol, por ejemplo, que es una hormona relacionada con el estrés, inunda su sangre cuando me oye llorar o percibe mi aroma. Y eso no es todo, su cerebro también experimenta grandes cambios que modifican su comportamiento y le hacen más llevadero los primeros meses tras el embarazo.

En humanos aún no conocemos todos los detalles pero en roedores, sí. Diferentes hormonas características con el embarazo y la lactancia son responsables de una mayor capacidad de aprendizaje y memoria espacial. Un incremento del control de la ansiedad y el miedo así como la intensa sensación de placer al estar en estrecho contacto con la cría al darle de mamar.

Vamos a ver, recapitemos después de tanta información. Quería saber si había una manera de ocuparse de las crías, pero parece que la naturaleza tiene cientos de estrategias diferentes. Entonces, pensando que algún pariente cercano podría darme una respuesta mejor, observé a los primates. Y sí, nos parecemos más a ellos. También nacen prematuros y mantienen relación con su madre hasta los 15 años,

pero me ha quedado claro que mi caso como homo sapiens es una exageración dentro del mundo de los primates.

Todo se debe al cerebro. Tenemos un cerebro tan grande como adultos que nuestra madre nos da a luz prematuros cuando aún tenemos un tamaño que no pone en peligro el parto, bueno, no sólo es el cerebro, caminar sobre dos patas tiene importancia aquí porque ha reducido el espacio que otras especies tienen para el alumbramiento.

¿Y por qué caminar erguido y tener un cerebro tan grande? Pues para poder aprender, aprender a usar herramientas, a hablar, a vivir en una sociedad infinitamente más compleja que la de nuestro parientes los chimpancés. Formar parte del grupo es un arte que depende de la madurez emocional que adquirimos y para eso necesitamos que nuestros padres nos proporcionen todo el cuidado material y emocional que requerimos como bebés en los primeros años de nuestra vidas. Ah, y claro, que no he de ocuparme demasiado por ello porque la evolución ya se encargó de hacerme irresistible. Mis padres me darán todo lo que necesito sin pensarlo.

Cuántas cosas, tanta información, tanta complicación, ay, mi vida como bebé es tan dura, me siento tan incomprendido, creo que lo dejo, seis meses más y lo dejo. Total la vida de adulto no puede ser demasiado complicada.

Mi pregunta sería, en este caso, ¿qué es ser un niño?

Marta Bertrán es profesora en el departamento de pedagogía sistemática y social de la universidad autónoma de Barcelona. Licenciada en antropología, se especializó en temas de educación y socialización infantil así como maternidad en contextos de diversidad cultural y cambio social.

Cada sociedad, cada cultura, tiene un concepto diferente sobre qué es ser un niño y este concepto está relacionado por un lado por la organización del ciclo vital que existe en cada sociedad. También está relacionado con las condiciones económicas y de vida que en esa cultura existe en esos momentos. De manera que en cada cultura existen unas pautas de crianza diferentes hacia los niños que están relacionadas con las necesidades que los adultos creen que necesitan esos niños.

Pues la palabra que yo he escogido para el diccionario es la palabra enculturación que es un término antropológico que lo que define es el proceso de aprendizaje en que los niños van aprendiendo y le son transmitidos todas aquellas pautas sociales, habilidades, que les permite ser reconocidos como miembros de pleno derecho en el grupo, pues por ejemplo, los niños en las escuelas aprenden cómo deben estar en una escuela. Esto quiere decir, saber que gran parte de las horas del día van a estar sentados en una silla, por ejemplo. El aprendizaje de los niños también va reflejando qué componentes y qué habilidades se esperan de ellos para que puedan interactuar y relacionarse correctamente en la sociedad del futuro, ¿no?.

El lugar que he escogido es la India porque es el lugar desde que era estudiante he deseado ir y es por el cual en esta visión más exótica que se tiene en los inicios cuando no se sabe y se desconoce qué es la antropología ni a qué se dedica, etc. con una visión de exotismo pues deseaba este lugar tan diverso, tan variado y me dediqué a esta disciplina y en cambio, nunca he llegado a ir aún y me haya dedicado, por otro lado, a la investigación aquí, en nuestra casa, digamos, en nuestro territorio, investigando la diversidad cultural interna que tenemos, tanto a nivel de clases sociales como últimamente a la llegada de población extranjera como viven estas personas en este país de destino que es nuestro país y cuáles son sus pautas de crianza adaptadas a nuestro país y que de diversidad existe en estos momento aquí.

La imagen que he escogido es una imagen de Margaret Mead en Samoa, he escogido esta imagen primero porque está Margaret Mead y Margaret Mead es una de las primeras antropólogas que ejerce como tal, hasta ese momento la antropología había sido un campo básicamente masculino. Y no es hasta que empiezan a introducirse las mujeres en el campo de la antropología que empiezan a ejercer y a investigar a la infancia y a los niños. Además, esta foto, esta fotografía es interesante aunque, porque Margaret Mead, o sea, se ven dos caras ¿no?, de dos mujeres, una con un niño y están en una situación de igualdad que es esta pretensión de igualdad también antropológica de conocer a los otros, de llegar a conocer sus culturas, de respetarlas, etc., etc. y que la imagen representa bien de esta manera y con la presencia también de un niño que está interactuando con el collar de la madre, bueno, se ve aquí como un panorama cultural que representa el inicio de los estudios sobre infancia en antropología.

Yo he escogido dos libros, uno más académico, otro más de divulgación. El primero de ellos, el más académico, es el libro de un antropólogo, Robert LeVine, que es uno de los representantes de los estudios transculturales, o sea que realiza comparación transcultural en relación sobre todo a cuáles son las pautas de crianza que él denomina pautas de inversión parental en diferentes culturas. El segundo libro que he escogido es "A world of babies" que aunque está escrito por académicos es un libro de divulgación en la que cada capítulo es una guía imaginaria sobre cómo deben cuidarse los niños en una cultura diferente. Las autoras realizaron este compendio en referencia a siete culturas sobre cómo deberían cuidarse en cada una de ellas a los niños y están imaginariamente escritas por la persona que en cada una de estas culturas tendría la legitimidad para escribirlas ¿no? y que en una pues puede ser, es la madre, pero que en otra puede ser el guía religioso.

Es un objeto que se utiliza en casi todas las culturas. En muchísimas culturas y que en cambio, su uso y la manera de utilizarlo nos refleja bastante cuál es el papel del niño en esa sociedad. En sociedades donde las mujeres trabajan en el campo o con otras mujeres o en un grupo doméstico amplio se puede utilizar de esta forma pero al llevar a los niños detrás como hemos visto muchas veces en muchas imágenes en las que el niño ya no solo está las 24 horas con la madre. Tiene la misma visión del grupo

doméstico, del grupo de mujeres, de los niños que están jugando mientras la madre trabaja, que es la misma visión que tiene la madre. En cambio, en nuestra sociedad, pues se utiliza de otra manera, desde delante, lo que podemos ver por la calle es que el niño va de espaldas, de espaldas, justamente al resto del grupo, a la calle y con quien tiene interacción de cara a cara es con la madre que es la principal cuidadora. Estos dos ejemplos que son extremos muestran también que interacciones y que relaciones sociales se priorizan en esos primeros años de vida.